

EL GOBIERNO EN EL BERENJENAL

BERENJENAL es la palabra castiza más adecuada para definir la situación en la que está metido este Gobierno. Se ha convertido en el pavor de ricos y pobres. Aquéllos evaden sus capitales, amenazan con huelgas de inversiones e incluso con huelgas patronales, como aquellas que comenzaron a devastar el régimen de Allende. Estos azuzan a sus centrales sindicales para que defiendan no ya los salarios, sino un nivel de vida adecuado. Ya no se pretende mejorar, sino no empeorar o no empeorar demasiado. Las clases medias reflexionan acerca de la ingratitud de un Gobierno al que dieron sus votos, y así se lo paga. Realizan sus valores y tratan de vender sus pisos secundarios para evitar el impuesto patrimonial: la Bolsa se hunde, el mercado inmobiliario se satura, la construcción —de la que tantos viven en el país— amenaza con paralizarse. Suben los precios del oro, de la plata, de las joyas. Cuidado con un país donde suben velozmente los precios de las piedras y los metales preciosos: la confianza se ha hundido. Con sus proyectos económicos, el Gobierno trataba de dar confianza en una restauración económica: ha creado el miedo y la angustia inmediatos. Pretendía paralizar la inflación: los precios suben astronómicamente y la contención de los salarios se está haciendo imposible. Intentaba dar un cambio realista de la peseta con respecto al dólar: pero el dólar baja incesantemente y la relación de la peseta con las demás monedas mundiales sufre doblemente. Sin pensarlo quizá demasiado, el ministro de Trabajo lanza unas declaraciones en las que evoca algo parecido a la autogestión, o a la participación obrera en la dirección de las empresas, o a no se sabe qué exactamente (1) cuando dice: "Es exigencia del Ministerio de Trabajo que la empresa dé mayor información y más participación de los trabajadores que puedan elegir y controlar a quienes asumen las tareas de dirección y administración del patrimonio, que debe ser común". Las más conspicuas izquierdas parlamentarias no habían llegado a eso en sus programas: por realismo, por timidez, por desaliento. Hay, o anuncia que hay, un "paquete" de medidas de reforma labo-

ral para llevar al Consejo de Ministros y a las Cortes. Y lo primero que sucede a continuación es un Consejo de Ministros "monográfico" o "casi monográfico" —como se define—, dedicado al problema del paro, que es el parto de los montes. Van a sacarse entre veinte y treinta mil millones del ya dramático presupuesto



El ministro de Trabajo, Manuel Jiménez de Parga: sus inesperadas declaraciones sobre la autogestión no se hablan atrevido a realizarlas las más conspicuas izquierdas revolucionarias.

para que en algunas provincias, las más difíciles, lleguen a encontrar trabajo unos setenta mil obreros. Las cifras oficiales de paro —dentro de una considerable confusión estadística— hablan de 800.000 personas: las más realistas citan como un millón. Hay además el paro invisible: el de las horas extraordinarias que se cortan, el de los pluriempleos que se restringen. El plan de urgencia contra el paro es casi una caridad: saltar de la autogestión a la caridad en unos días es un desconcierto.

Yya hay quien, de nuevo, levanta espectros. La reunión de la Junta de Defensa Nacional con el Rey (y con el presidente del Gobierno, que es su presidente nato) se ve tratada con especulaciones por los especialistas. Abel Hernández, en "Informaciones": "La entrevista... no puede haber sido ajena a la

profunda inquietud que hoy se detecta en amplios sectores de la sociedad ante el rumbo de los acontecimientos nacionales, inquietud que no es ajena a los militares. (...) Es muy posible que se haya abordado el tema de la nueva Constitución, con especial atención a los límites precisos que hay que poner a las necesarias autonomías regionales. Este problema de los límites preocupa especialmente al Ejército, que tiene el compromiso esencial de defender la unidad de la Patria (...) En los mismos medios se detecta una actitud de expectativa ante el 'aquelarre' que nos envuelve. Evidentemente, el principio de autoridad no está quedando muy bien parado en los últimos tiempos. (...) 'Hasta ahora —decía esta mañana a este cronista un alto militar— hemos vivido una continua y obligada transacción; pero alguna vez habrá que trazar la raya. Por ejemplo, la amnistía no puede ser de aplicación permanente. Esto sería un desastre y acarrearía el quebramiento peligroso de la autoridad, imprescindible para el funcionamiento de una sociedad democrática'. Esto es lo que se piensa en amplias y lúcidas capas militares". En "ABC": "La reunión se sitúa en unos momentos de gran importancia para la vida nacional. Por primera vez un Gobierno acaba de sacar un programa económico que incluye una seria reforma fiscal y, además, parece decidido llevarla a la práctica; las medidas económicas atacadas por importantes sectores del capital no se han ganado el apoyo sindical; las Bolsas siguen marcando nuevos mínimos y en el campo del orden público se registra el desafío abierto de los extrañados vascos que, quebrantando la condena, se presentaron, inesperadamente, en territorio nacional". Pero la reunión de la Junta de Defensa duró una hora, se definió a sí misma como protocolaria —presentación de nuevos miembros y examen de las reformas en el Ministerio de Defensa— y el Jefe del Estado, a continuación, se fue de vacaciones.

MIENTRAS se introduce cada vez más en el berenjenal político y económico, el Gobierno refuerza, en cambio, su vocación de partido único, de partido del



La Junta de Defensa Nacional con el Rey: sólo una reunión protocolaria.

poder. No deja lugar a otros en las comisiones de Cortes, redacta su propio proyecto de Constitución, inunda el Consejo del Reino, prepara el mecanismo para que pasen los posibles Decretos-Leyes. No deja compartir sus grandes y graves responsabilidades con nadie. No deja soluciones de recambio.

PERO cuáles serían las soluciones de recambio? Este Gobierno, que avanza con la mayor firmeza por el más equivocado de los caminos, parece un mal menor. Las propuestas del Partido Comunista de España —señor Carrillo— de crear un Gobierno de coalición son, naturalmente, imposibles. No se les ve el propósito. Miembros destacados del partido lo explican por su patriotismo: quieren ayudar a sacar al país del mal paso. Era la misma razón que aducían cuando

insistían en la también imposible coalición del "centro" con los socialistas. Un Gobierno de coalición nacional supondría una o dos carteras para el Partido Comunista. Ni aun en Italia, donde el PCI tiene una fortísima contabilidad en votos y en presencia en las Cámaras, donde casi domina los municipios, es posible esta participación, este "compromiso histórico". Lo vetan los Estados Unidos, los organismos europeos, los otros Gobiernos y, naturalmente, un frente interior capital-Iglesia-Ejército-Policía. ¿Qué caos produciría sobre el caos actual, qué nueva confusión se añadiría a la confusión con un Gobierno de coalición nacional? La otra coalición, la coalición menor UCD-PSOE, es poco posible. El PSOE no tiene la prisa en quemarse que parece tener ahora el PCE, y sabe que se quemaría, con un Ministerio de Trabajo —que sería el que se le diera al PCE en la imposible coalición nacional, para que se le repitiera la amarga experiencia del partido portugués en los primeros tiempos— o con una participación mayor en esta ceremonia de la confusión. El PCE parece tener la misma voracidad de participación que tiene la UCD; quizá como compensación por los años de persecución, de clandestinidad, de exilio, cárcel y paredón. No será así, sin duda, como recupere su puesto en la sociedad española: al menos, por ahora.

LA solución gubernamental de una Alianza a la derecha, que le correspondería mejor, una unión con individuos del mismo biotipo, que hoy militan en Alianza Popular —ya se ha producido, como espontáneamente, en algunas de las votaciones de las Cortes—, podría tranquilizar a los medios conservadores. Pero supondría un frenazo considerable a la reforma y toda una sección que ya no se puede parar. No hace tanto tiempo

de que estos personajes gobernarán como para olvidarnos de su vocación para el inmovilismo: disfrazan la paralización mental interior con una serie de carreras frenéticas y de discursos nerviosos, como esos mimos de teatro que fingen correr velozmente por el escenario, pero en realidad no se mueven del mismo punto. Hay momentos en la vida de un país —y estamos en uno de ellos— en que no basta con la imagen y se requieren acciones tangibles. Esta situación, sin embargo, tendría la posibilidad de fijar actitudes más claras en el Parlamento: una derecha gobernante, una izquierda en una oposición clara y franca. El ciudadano sabría mejor a qué atenerse, mucho mejor que en una campaña electoral que no fue esclarecedora. Pero ¿lo aguantaría el país?

TODO ello parece corroborar que el mal menor, siendo un mal, es el de continuar con el Gobierno del señor Suárez. A condición de que se aclare. La aventura clásica de "por ser con todos leal, ser para todos traidor" podría sucederle de alguna manera, y ya le está sucediendo esta alienación o esta marginación de todas las clases sociales que contemplan con pavor las primeras obras de gobierno tras el largo tránsito de la reforma.

CUERTO que la misión de todos es ayudar al país, impulsando aquello que haya de positivo en el programa gubernamental —guste o no guste el Gobierno—, y oponiéndose con explicaciones claras y pertinentes a aquello que pueda ser negativo para la sociedad española: para sus propósitos y para su bienestar. Y cierto es también que si a pesar de la colaboración nacional que requiere y debe obtener el Gobierno se quema en esta aventura, habrá que procurar que se quemara solo y que las otras opciones políticas queden intactas, como las centrales sindicales. Si el país pierde confianza en el Gobierno, no habrá sucedido más que una aventura clásica en las democracias en crisis —como lo son, hoy, todas: un Gobierno que intenta algo, no lo consigue y desaparece—, pero si pierde confianza en los partidos políticos, en los estamentos sociales, en los diversos sindicatos y se encuentra desasistido y desasistido; si mezcla a todos y a todas las fuerzas políticas en el mismo fracaso, entonces es cuando la situación nacional sería verdaderamente grave.

(1) TRIUNFO solicitó una entrevista con el ministro de Trabajo, señor Jiménez de Parga, para que esclareciese sus palabras y los propósitos de la reforma laboral. En la secretaría del ministro se nos dijo que éste no estaba dispuesto a hablar sobre el tema.

